

# Teicho-polis: nuevas lógicas del diseño urbano segregatorio en Latinoamérica

María Verónica Barzola<sup>(1)</sup>

---

**Resumen:** La segregación urbana no es una práctica nueva, así como tampoco sus estrategias divisorias. Y aunque la *teicho-política* sí lo es, el diseño urbano tiene un largo prontuario en creaciones de forma de aislamiento que encuentra su quintaescencia en las ciudades medievales amuralladas. Los barrios privados, clubes de campo y otras formas de aislamiento aún vigentes y fácilmente identificables durante toda la última mitad del Siglo XX, son un ejemplo contemporáneo de la *teicho-polis*. Sin embargo, con el inicio de este siglo se da un fenómeno inverso: los protegidos ya no están adentro de los muros, sino afuera. Este nuevo fenómeno, que se extiende sobre los barrios pobres de América Latina, tiene reminiscencias de los guetos europeos, los conventillos del Río de la Plata y los leprosarios de Brasil del siglo XX. Así, los muros urbanos cobran un nuevo valor metafórico, pasando de otorgar el privilegio de la protección, a la acción -en el mejor de los casos- de separar, y en el peor de invisibilizar de una realidad urbana desfavorecida.

**Palabras clave:** diseño urbano - exclusión - representaciones sociales - teicho-política - geografía política.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 26-27]

---

<sup>(1)</sup> Doctoranda en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid, España). Master en Relaciones Internacionales (Università di Bologna, Italia). Licenciada en Relaciones Públicas (Universidad de Palermo, Argentina). Co-directora de la línea de Investigación Diseño y Geografía Política, Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo (Argentina) / Escola de Pós-Graduação em Design - Universidade do Estado de Minas Gerais (Brasil). Miembro del Grupo de Investigación Design e Representações Sociais-UEMG

## Introducción

La segregación urbana no es una práctica noble, así como tampoco sus estrategias de división y segmentación poblacional en barrios, zonas o reductos. El diseño urbano tiene un largo historial de creaciones de forma de aislamiento, que alcanzan relevancia con el auge en las ciudades amuralladas del Medioevo.

La *teicho-política*, expresión acuñada por el geógrafo francés Stéphane Rosière (2010), es un concepto nuevo, sin embargo, las prácticas que reseña no lo son. Etimológicamente, *teicho* proviene del griego antiguo τεῖχος, que literalmente significa muro. Su semántica refiere a las políticas de cierre de áreas geográficas mediante la edificación de barreras físicas; y aunque alude primariamente a las fronteras estatales, también puede aplicarse a otros espacios y límites como los urbanos o intraurbanos. El concepto “incluye todo tipo de sistemas de cerramientos, cuyo objetivo es controlar los movimientos, para evitar las consecuencias impredecibles de la *modernidad líquida* que caracterizan este esbozo de *Edad de incertidumbre* de Zygmunt Bauman” (Rosiere, 2010, p. 153) y a las ciudades obstinadas en generar formas de segmentación social basadas en construcciones físicas que limitan la circulación que, en el marco de este ensayo y retomando la idea del geógrafo francés, se les ha denominado *teicho-polis*.

En Lima, el muro de 10 kilómetros que separa la exclusiva urbanización Las Casuarinas de los barrios pobres de Pamplona Alta; en Brasil, los muros de 80 centímetros espesor y tres metros altura que cercan las favelas de Rio de Janeiro; y en la capital chilena, una reja separa el pudiente Lo Barnechea del barrio pobre de La Ermita; son algunos casos ilustrativos. Si bien la práctica del diseño urbano de segregación a través de la edificación de barreras físicas no tiene nada de novedoso, a juzgar por estos ejemplos, en la actualidad se da un fenómeno inverso: los “protegidos” (sectores socioeconómicos más pudientes) ya no están adentro de los muros, sino afuera. Es decir, los muros en general “envuelven” los barrios más pobres, chabolas, villas miseria, favelas y asentamientos precarios.

Este nuevo fenómeno, que se extiende sobre las urbes de América Latina, tiene reminiscencias de los guetos europeos, los conventillos del Río de la Plata y los leprosarios de Brasil del siglo XX. Así, los muros urbanos cobran un nuevo valor metafórico, pasando de otorgar el privilegio de la protección, a la acción –en el mejor de los casos– de la separación y, en el peor, de la invisibilización de una realidad urbana desfavorecida.

## Prejuicios y estereotipos de “el otro”: base de la segregación urbana

Una lectura superficial de la problemática podría indicar que los fenómenos de segregación urbana están basados sobre todo en factores económicos. Sin embargo, esto sería una sobrevaloración de la variable y una simplificación que ignora el poder de las representaciones sociales de “el otro” y los imaginarios colectivos que reproducen prejuicios, estereotipos y temores condicionando el ordenamiento social en todos sus niveles.

Son justamente las representaciones sociales de la otredad, con su consecuente carga negativa, las que llevan a discursos colectivos del tipo “todo el mundo puede vivir como le

dé la gana, sólo que bien lejos de mí si esa gente no pertenece a mi raza, a mi religión, a mi cultura”. Se produce, de esta forma, una suerte de descalificación de la condición de particularidad humana de “el otro”, llegando a reducir a todo aquel diferente a la categoría de infrahumano (Kapusinski, 2010, p. 16).

Si bien en Latinoamérica, en la primera década del siglo XXI “más de 80 millones de personas salieron de la pobreza, muchas de ellas pertenecientes a minorías históricamente excluidas” (Freire, 2018, p. 10), tanto afrodescendientes, miembros de pueblos originarios, como migrantes siguen perteneciendo a los grupos estigmatizados, y también más pobres de la región.

Tal como sostiene la CEPAL, la raíz de esta problemática es una herencia colonial, “fuente primordial para la constitución de las ideas sobre las diferencias raciales. La misma idea de la superioridad racial europea frente a la supuesta inferioridad y salvajismo de los nativos de América serán parte de los procesos históricos de construcción de imágenes culturales de conquistados y conquistadores” (Hopenhayn y Bello, 2001, p. 8). El proceso iniciado en 1492 tiene un hilo conductor que permanece hasta la actualidad y se materializa en cánones hegemónicos que siguen indicando que ser “blanco” y descendiente de europeos, brinda automáticamente más posibilidades de ascenso social, acceso a la educación y a la salud de calidad, y participación en las instancias públicas de formulación de políticas. En América Latina, según la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Banco Mundial, los afrodescendientes - 24% de la población total de la región- tienen menores oportunidades de movilidad social, son dos veces y medio más propensos a vivir en condiciones de pobreza crónica y tienen menores tasas de escolarización y mayores tasas de desempleo que el resto de los grupos sociales. Por otro lado, tienen poco acceso a los cargos públicos y, en general, están mal representados en los lugares de toma de decisión (Freire, 2018, p. 16).

En la región, además, existen aproximadamente 400 grupos étnicos descendientes de pueblos originarios –asentados sobre todo en Perú, México, Guatemala, Bolivia y Ecuador– que en su mayoría vive en la pobreza extrema debido a la pérdida de sus tierras, al rompimiento de los lazos y las lógicas de las economías comunitarias y a la migración campo-ciudad (Hopenhayn y Bello, 2001, p. 15).

A estos sectores desfavorecidos, se le suman los migrantes, los migrantes internos campo-ciudad, los desplazados intrarregionales, y los migrantes extrarregionales. A principio de 2020, un 2,3% de la población de América del Sur eran inmigrantes y sólo un 20% no había nacido en la región (OIM, 2020) y se había desplazado internamente en busca de mejores posibilidades. Salvo algunas excepciones, tanto unos como otros conforman un grupo vulnerable, víctima de la xenofobia y la exclusión social. Es decir,

esa actitud racista de rechazo a la diferencia o miedo a la “otra” cultura no es sintomática y universal, tiene ubicados a cierto tipo de seres humanos, casi siempre migrantes de países pobres; situación que nos dice mucho sobre la persistencia de ciertos imaginarios sociales que contraponen una cultura progresista, modernizadora y universalista contra una particularista y supuestamente primitiva (CEPAL, 2001, p. 4).

De esta forma, afrodescendientes, pueblos originarios y migrantes sufren formas similares de exclusión basada en prejuicios y representaciones sociales estigmatizantes que los responsabilizan por no lograr el ascenso social. Es decir, “la estigmatización de los pobres es más evidente en contextos donde predomina una visión de la pobreza atribuida a causas individuales, generadora de un discurso moralizador”. Son estas mismas percepciones las que legitiman la desigualdad y ponen coto a cualquier intervención de los Estados para favorecer la situación de estos grupos (Bayon, 2015, p. 362).

De este modo, y por más que la exclusión social se asocie más a factores económicos, está también profundamente ligada a las representaciones sociales de “el otro”; imaginarios colectivos moralizantes, hegemónicos y profundamente arraigados en la cultura latinoamericana que sostienen prejuicios tales como que los negros son vagos y promiscuos, los pueblos originarios ignorantes y, los inmigrantes, delincuentes, entre otros. Es así como “la negación originaria de la cultura e identidad del otro constituye una estructura de discriminación étnico-racial en torno a la cual se adhiere, con mayor facilidad, la exclusión” (Hopenhayn y Bello, 2001, p. 9).

## Historicidad de los intramuros

La segregación ha sido y es una parte constitutiva de la lógica de desarrollo de las urbes, y “las reglas que organizan el espacio urbano son básicamente patrones de diferenciación social y de separación” que “varían cultural e históricamente” y que muestran cómo se estructura la vida pública y cómo “los grupos sociales se interrelacionan en el espacio de la ciudad” (Pires do Rio Caldeira, 2011, p. 257).

La *teicho-política*, aunque su nominación tenga apenas una década, es una práctica centenaria, y los muros son el ejemplo material y arquitectónico de los modos de separación en grupos sociales, que podría reseñarse sin variaciones desde al menos la antigüedad a no ser por su función de diseño, que ha cambiado a lo largo de los siglos. Esta ha sufrido un claro traspaso de la misión de proteger a quienes quedaban dentro –típica del Medioevo– a la contemporánea segregación de los “encerrados”.

Si bien las ciudades romanas y mesopotámicas de la antigüedad tardía ya presentaban murallas de diferente tipo y, para “la civilización latina, los muros y las puertas de la ciudad eran considerados *res sanctae*, cosas sagradas” (Debray, 2010, p. 31), la quintaesencia de la *teicho-polis* es la ciudad medieval europea. Un muro era un beneficio ansiado, a tal punto que el *derecho de almenaje* era considerado un gran privilegio. Los muros se constituyeron así como el elemento de protección de los burgos durante los asedios, práctica frecuente del saqueo de recursos, y posicionaron a la urbe como un paraje delimitado y seguro en medio de un paisaje agrícola y boscoso.

El simbolismo medieval del muro como elemento protector y del interior como espacio sagrado, se mantuvo desde el medioevo hasta el diseño urbano del siglo XX<sup>1</sup>. Tal como sostiene Regis Debray, “solo hay una constante (...) y es el grado de sacralidad en relación al grado de cerrazón. Profanamos una tumba cuando la abrimos, un santuario cuando lo forzamos. (...) Lo atestigüa nuestra arquitectura donde lo sacro está siempre cubierto”

(2010, p. 33). Del mismo modo, desde los pueblos medievales hasta los clubes de campo del Siglo XX, la mirada hegemónica sobre lo que merecía ser preservado y protegido se depositaba en lo que estaba dentro.

A partir del siglo XXI se registra un cambio de paradigma: Los muros comienzan a rodear, encerrar y limitar la circulación de los sectores pobres de la sociedad. Y en general, existe un correlato y un círculo vicioso que se retroalimenta entre pobreza e +imaginarios sociales discriminatorios. En otras palabras, “la culpabilización y criminalización de la pobreza ha ido a la par de procesos de densificación espacial, de las desventajas en ciertas áreas de las ciudades y de una fuerte estigmatización de las periferias más desfavorecidas y sus residentes” (Bayon, 2015, p. 358). Es decir, las mismas representaciones sociales negativas son las que contribuyen a la creación, preservación y reproducción de la inequidad y a su consecuente y futuro rechazo por parte del resto de la sociedad. Y es la segregación de esos sectores, justificada por imaginarios sociales vinculados al miedo y a la sensación de inseguridad, la que lleva a la demarcación y limitación a determinados espacios geográficos, cristalizando la estigmatización.

De esta forma, los muros urbanos contemporáneos “codifican, como permanentes e insuperables, los desafíos a los que pretenden dar respuesta. Eso mismo se expresa en el hecho de que (...) inventan las sociedades que delimitan” (Brown, 2015, p. 131).

## Diseño urbano de exclusión

Queda claro, de esta forma, que el concepto de intramuros no es propio de posmodernidad, como tampoco lo es el de la segregación social. Según el período histórico de que se trate, se registran diferencias en su adjetivación, de positiva a negativa; en sus funciones de diseño, de protección a encierro; en su destinatario, de protegido a segregado; y en su nominación, es decir “la idea que llevó al hombre a levantar murallas altísimas y a cavar profundos fosos con el fin de aislarse de otra gente se le ha ‘bautizado’, ya en nuestra época, con el nombre de apartheid” (Kapuscinski, 2010, p. 15).

En la actualidad, los muros producidos por el diseño urbano buscan circunscribir a un espacio restringido a determinados grupos poblacionales desfavorecidos, limitar su circulación, evitar la mixofilia y, si se puede, ocultar su existencia detrás de barreras. Estas estrategias de exclusión presentan enormes similitudes con las lógicas de los *bantustán* de Sudáfrica, aquellos territorios que existían para concentrar en su interior poblaciones negras y étnicamente homogéneas. Es decir, aunque discursivamente pueda sostenerse lo contrario, factualmente los muros urbanos ya no tienen como objetivo proteger a la población, “la imagen simbólica que corresponde a su función no es la de la fortaleza sino la de la prisión” (Todorov y Goytisoló, 2011, p. 13).

Estas limitaciones físicas que dividen ciudades son absolutamente consecuentes con la concepción de libertad contemporánea. El paradigma hobbesiano del siglo XVII –que entendía que el hombre sería libre al ceder su libertad al *Leviathan*, idea que aún rige la existencia del Estado Nación–, o la perspectiva de securitización en auge a mediados de la década de 1990, obsesionada con el encierro en bloques ciudadanos y materializada en la construcción

de barrios privados que brindaban una “libertad” basada en la sensación de seguridad que el exterior no podía ofrecer, poco tiene que ver con la interpretación contemporánea de la libertad. El individuo del siglo XXI entiende que es libre al poder consumir, operar y circular en el mercado. Cuanto más poder de consumo tiene, más libre es. El diseño arquitectónico urbano se hace eco y opera en función de esta demanda. Los muros se erigen, de esta forma, “liberando” a los sectores en mejor situación socioeconómica y “encerrando” a los barrios pobres, que tienen menos posibilidades de consumo, y donde en general viven aquellos sectores de la población estigmatizados por las representaciones sociales negativas. Esta realidad sociológica del individuo posmoderno y sus aspiraciones, se suma a la contextual de América Latina. Tal como sostiene ONU-Habitat, la región está

altamente urbanizada (81 por ciento), las ciudades enfrentan disparidades socioeconómicas significativas, lo que refleja desafíos estructurales profundamente arraigados. Además, muchas ciudades han sido mal planificadas durante el rápido período de transición urbana que converge en la expansión de la ciudad, los barrios informales y las desigualdades urbanas (ONU-HABITAT, 2020, p. 146. Traducción propia).

La separación física entre sectores pudientes y sectores pobres de una misma ciudad se registra sobre todo en las grandes urbes de Latino América, con más de 10 millones de habitantes, como Buenos Aires, São Paulo, Rio de Janeiro, o Ciudad de México.

La segregación urbana, y su consecuente materialización en diversos tipos de vallados, puede clasificarse en dos tipos cuyo surgimiento responde a momentos históricos diferentes. Por un lado, aquellos levantados por privados, condominios y clubes de campos, para limitar el acceso a espacios. Son muros dentro de otros muros o urbanizaciones cerradas (Brown, 2015). Este fenómeno tiene su origen a partir del mediados del siglo XX, y alcanza su auge en las últimas décadas del siglo anterior. Estos condominios,

se encuentran rodeados o cercados por muros, puertas y rejas que son barreras físicas; el acceso a ellos es restringido, impidiendo la entrada de los ‘no-queridos’ (lo que es avalado por la legislación ad-hoc) lo cual hace la segregación social urbana más evidente y visible; generalmente están ubicados muy próximos a barrios pobres e incluso villas inestables, por lo que las diferencias sociales y la inequidad social se hacen evidentes; sus habitantes buscan homogeneidad social y un estilo de vida determinado; constituyen una solución para algunas familias en relación a la inseguridad urbana y la delincuencia; y privatizan el espacio público (Roitman, 2003).

Un ejemplo de esta tipología es el muro levantado en la capital peruana, en la década de 1980 y cuyo último tramo se construyó en los últimos 10 años. El muro de Lima, de cementos y alambradas, tiene más de 10 kilómetros y separa la urbanización Las Casuarinas de diversos barrios pobres y asentamientos precarios. En el primero, una casa puede valer 5 millones de dólares, en el segundo, hechas con lonas y chapas, unos 300 dólares (Pighi, 22 de octubre de 2015).

Si bien este tipo de encierro ha demostrado ser un problema urbano de largo plazo en lo que respecta a la integración, existe un nuevo fenómeno propio de este siglo: el de los muros que ya no protegen condominios, sino que encierran o invisibilizan barrios pobres. Por ejemplo, en Ciudad de México, en el distrito de negocios de Santa Fe, un muro rodea la zona humilde, dificultando la circulación entre un sector y el otro.

En 2009, Rio de Janeiro anunció un plan de protección ambiental que constaba en la construcción de muros, de 3 metros de altura, en 11 favelas de la ciudad para evitar su expansión sobre la flora nativa. El plan mostró toda su verdadera intencionalidad cuando el primer asentamiento elegido fue la favela de Santa Marta, que registra decrecimiento poblacional desde la década de 1960. El fuerte rechazo de la opinión pública generó que el plan se detuviese, solo habiendo generado barreras en Santa Marta y en Portão Vermelho (Lobosco, 2019). Un año más tarde, la ciudad cubrió casi 8 kilómetros de sus vías rápidas con unas placas de acero de estructura acrílica, paredes de concreto y revestimiento de espuma de poliestireno, de 3 metros de altura. Se colocaron sobre la *Linha Vermelha* y la *Linha Amarela*, vías de tránsito rápido, bajo la justificación oficial de reducir los decibeles producidos por los automóviles y el riesgo de los pobladores ser atropellados. Sin embargo, los muros –que por eufemismo se denominaron “barreras acústicas”– también cubrieron e invisibilizaron la realidad de las Favelas del *Complexo da Maré*.

A principio de la década de 1990, São Paulo levantó un muro que separa el barrio de Morumbi (Pires do Rio Caldeira, 2011), uno de los más acaudalados de la metrópoli, de Paraosópolis, una de las favelas más grandes de Brasil con más de 70.000 habitantes. Y en 2012, las organizaciones de vecinos instaron al municipio a ampliar los trazados ya realizados.

En 2014, Buenos Aires, colocó un cerco anti-vandálico de metal y hormigón de más de tres metros sobre la Autopista Illia para evitar que se arrojasen piedras sobre los vehículos en circulación (Iinfobae, 19 de septiembre de 2014). Un años después cubrió con una malla de acero los laterales de la misma autopista, una de las entradas a la ciudad. La iniciativa se denominó Protección Sustentable y dijo tener como objetivo cuidar a los vecinos de objetos que pudieran caerse y a la vez generar un techo verde. Sin embargo con este desarrollo también ocultó a los automovilistas la realidad de las villas 31 y 31 bis y limitó su crecimiento en altura (Gómez, 31 de julio de 2015). Y durante 2020, la provincia de Buenos Aires decidió cercar una de sus villas miseria durante la crisis del COVID-19, impidiendo la salida o entrada de cualquier vecino de la Villa Azul de Quilmes.

Estos fenómenos del diseño urbano sólo pueden conseguir consenso y validación y, sobre todo, ser posibles, en contextos de lo que Foucault llama *Pacto de Seguridad*, es decir un nuevo paradigma social en el que el Estado asegura que proveerá de tranquilidad a sus ciudadanos –o en este caso a un sector de ellos– a costa de “intervenir en todos los casos que un acontecimiento singular, excepcional, perfora la trama de la vida cotidiana”. Esta intervención, de carácter cuestionablemente arbitrario, estará camuflada como eficiente respuesta estatal a una solicitud ciudadana (Foucault, 2014, p. 50) y materializada en muros que “generan lo que Heidegger denominó una *imagen tranquilizadora del mundo*, en una época en la que faltan cada vez más los horizontes, la contención y la seguridad que los humanos han exigido históricamente para su integración social y psíquica” (Brown, 2015, p. 37).

A pesar de que la caída del Muro de Berlín pareció augurar un mundo sin divisiones y sin diferencias, nuevos vallados y murallas continúan edificándose en las fronteras estatales y dentro de las ciudades. Y más allá de las particularidades contemporáneas, ponen siempre de manifiesto la misma tensión entre pobreza y riqueza, entre inclusión y exclusión, entre centro y periferia. El individuo posmoderno es un *Homo manitus* (Brown, 2015, p. 59), es decir un hombre amurallado, cargado de prejuicios, saturado de miedos, que aboga por la securitización, que encuentra libertad en el consumo y, sobre todo, que sólo halla calma entre los supuestamente iguales.

## Conclusiones

El diseño urbano de segregación no es un concepto nuevo, ni una práctica propia de la posmodernidad. Innumerables ejemplos desde el medioevo muestran la tendencia humana a protegerse o separarse de aquello, o aquellos que son considerados diferentes y, por ende, amenazadores.

Las variables económicas se descartaron, en el marco del ensayo, como las únicas y principales causales de la segregación en América Latina y se introdujeron las representaciones sociales negativas como los agentes definitorios y cristalizadores de la situación de desigualdad de ciertos grupos étnicos y sectores sociales. Se identificó que prejuicio y pobreza forman un binomio que se retroalimenta y que conduce a la exclusión de poblaciones de afrodescendientes, pueblos originarios e inmigrantes.

A partir de la combinación de este contexto y de la *teicho-política*, se reseña el surgimiento de un nuevo fenómeno del diseño urbano de segregación: las mayores urbes de América Latina han optado por cercar los barrios pobres, donde en general viven los grupos estigmatizados. Es así, que se han levantado diferentes tipos de muros, murallas, barreras y vallados en los perímetros de villas miserias, favelas, y asentamientos precarios de Buenos Aires, São Paulo, Río de Janeiro y Ciudad de México, limitando la circulación de sus habitantes, e invisibilizando su incómoda realidad; se ha “encerrado” a quien menos posibilidades de consumo tienen, y se ha “liberado” a quienes tienen más, sosteniendo y profundizando las lógicas del mercado.

Desde esta perspectiva y atendiendo a esta realidad, se concluye que el diseño urbano del siglo XXI solo podrá modificar las lógicas de la segregación social en América Latina, en tanto abra un espacio genuino para los planteos éticos, las políticas públicas de integración y los debates del multiculturalismo, rompiendo los viejos círculos viciosos de pobreza y prejuicio; y de desigualdad de oportunidades, xenofobia y representaciones sociales negativas.

## Notas

1. Se hace alusión aquí sólo a las murallas urbanas, y no a los muros constitutivos de aquellas construcciones edificadas con el fin de encerrar, como las cárceles y otros tipos de formas arquitectónicas.

## Referencias

- Bayon, M. “La construcción del otro y el discurso de la pobreza”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Volume 60, Issue 223, January–April 2015, Pages 357-376.
- Brow, W. *Estados amurallados, soberanía en declive*. Barcelona: Herder, 2015.
- Camargo Martins, B. (Organizadora). *Arquitetura e urbanismo: planejando e edificando*. Belo Horizonte: Atena Editora, 2019. Disponible en: <https://www.atenaeditora.com.br/wp-content/uploads/2019/07/E-book-Arquitetura-e-Urbanismo-Planejando-e-Edificando-Espacos.pdf>
- CEPAL. *Migrantes y Racismo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.
- Debray, R. *Elogio de las fronteras*. Barcelona: GEDISA, 2010.
- Foucault, M. *El poder, esa magnífica bestia*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2014.
- Freire, G. et al. *Afrodescendientes en Latinoamérica: hacia un marco de inclusión*. Washington: Banco Mundial, 2018.
- Gómez, S. “Otra reja para separar la autopista Illia de la Villa 31”, en *Clarín*, 31 del julio de 2015. Disponible en: [https://www.clarin.com/ciudades/villa-31-autopista-illia-rejas-separacion\\_0\\_SkvYNSYDXe.html](https://www.clarin.com/ciudades/villa-31-autopista-illia-rejas-separacion_0_SkvYNSYDXe.html)
- Hopenhayn, M. y Bello, A. *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.
- INFOBAE. “Para evitar ataques a los autos instalarán un cerco antivandálico en la Autopista Illia”, en *Infobae*, 19 de septiembre de 2014. Disponible en: <https://www.infobae.com/2014/09/19/1595914-para-evitar-ataques-los-autos-instalaran-un-cerco-antivandalico-la-autopista-illia/>
- Kapuscinski, R. *Encuentro con el otro*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Lobosco, T. “A pobreza invisível”, en Camargo Martins, B. (Organizadora). *Arquitetura e urbanismo: planejando e edificando*. Belo Horizonte: Atena Editora, 2019. Disponible en: <https://www.atenaeditora.com.br/wp-content/uploads/2019/07/E-book-Arquitetura-e-Urbanismo-Planejando-e-Edificando-Espacos.pdf>
- OIM. *Informe migratorio sudamericano n°3, año 2020*. Buenos Aires: OIM, 2020. Disponible en: [https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Tendencias\\_Migratorias\\_en\\_America\\_del\\_Sur\\_Marzo.pdf](https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Tendencias_Migratorias_en_America_del_Sur_Marzo.pdf)
- ONU HABITAT. *Annual Progress Report 2019*. HS/003/20E, ISBN: 978-92-1-132864-6, 2019. Disponible en: [https://unhabitat.org/sites/default/files/2020/03/annual\\_report\\_2019\\_03022020\\_posted.pdf](https://unhabitat.org/sites/default/files/2020/03/annual_report_2019_03022020_posted.pdf)
- ONU HABITAT. *The challenge of slums: global report on human settlements*. United Nations Human Settlements Programme, ISBN 1-84407-037-9, 2003.

- Pighi, P. "El polémico muro que separa a ricos y pobres en Lima", en *BBC Mundo*, 22 octubre 2015. Disponible en: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151019\\_peru\\_muro\\_barrio\\_pobre\\_rico\\_lima\\_amv](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151019_peru_muro_barrio_pobre_rico_lima_amv)
- Pires do Rio Caldeira, T. *Ciudad de Muros*. Buenos Aires: GEDISA, 2011.
- Rosiere, S. "Teichopolitics of border closure", en *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Volumen XI / No 1 / 2011 / pp. 151-163, 2010.
- Roitman, S. "Barrios cerrados y segregación social urbana", en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, ISSN: 1138-9788, Vol. VII, núm. 146, 1 de agosto de 2003. Disponible en: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(118).htm)
- Sabatini, F. y Brain I. "La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves", en *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N° 103, pp. 5-26, diciembre 2008.
- Todorov, T. y Goytisoló, J. *Muros caídos, muros erguidos*. Buenos Aires: Katz Editores, 2011.
- Todorov, T. *El hombre desplazado*. Buenos Aires: Taurus, 2008.

---

**Abstract:** Urban segregation is not a new practice, nor are its divisive strategies. And although *teicho-politics* is, urban design has a long history of creating isolation, which finds its essence in walled medieval cities. Private neighborhoods, country clubs and other forms of isolation that are still prevalent and easily identifiable throughout the last half of the 20th century, are a *teicho-polis* contemporary example. However, with the beginning of this century there is an inverse phenomenon: the protected are no longer inside the walls, but outside. This new phenomenon, which extends over the poor neighborhoods of Latin America, is reminiscent of the European ghettos, the *conventillos* of the Río de la Plata and the Brazilian leprosy patients of the 20th century. Thus, urban walls take on a new metaphorical value, going from granting the privilege of protection, to the action -at best- of separation, and at worst of the invisibility of a disadvantaged urban reality.

**Keywords:** urban design - exclusion - social representations - teichopolitics - political geography.

**Resumo:** A segregação urbana não é uma prática nova, nem são suas estratégias de divisão. E embora a *teicho-política* seja, o design urbano tem uma longa história de criação de isolamento, que encontra sua essência nas cidades medievais muradas. Bairros privados, clubes de campo e outras formas de isolamento que ainda prevalecem e são facilmente identificáveis durante a última metade do século XX, são um exemplo contemporâneo da *teicho-polis*. No entanto, com o início deste século, há um fenômeno inverso: os protegidos não estão mais dentro das paredes, mas fora. Esse novo fenômeno, que se estende pelos bairros pobres da América Latina, lembra os guetos europeus, os cortiços do Rio da Prata e os leprosários do Brasil, do século XX. Assim, os muros urbanos assumem um novo valor metafórico, passando de conceder o privilégio de proteção, à ação -no melhor dos casos- de separação, e no pior da invisibilidade de uma realidade urbana desfavorecida.

**Palavras chave:** desenho urbano - exclusão - representações sociais - teicho-política - geografia política.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]

---